

DEL HOGAR DE LA PAZ A LA LUCHA POLÍTICA

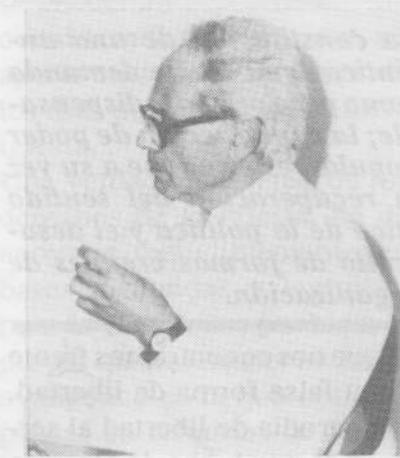
P. Eliseo Morales

T. L.: ¿Qué motiva al sacerdote Morales incursionar en la política?

E. M.: Si la Iglesia tuviera la suficiente independencia y al mismo tiempo fuera una clara defensora de los derechos de los más pobres, no habría habido necesidad de que aceptara la candidatura. Lo que pasa es que en nuestro país la Iglesia, en su mayoría, a pesar de los documentos, está en otra onda. De algún modo esta excepcionalidad que planteamos tiene por objetivo remover un poco el ambiente, replantear el compromiso de los cristianos en la política, reformular el verdadero sentido de la política, que es la expresión máxima de la caridad, según la dicen los mismos documentos de la Iglesia. Sucede que en la práctica desactivamos a los cristianos. "No te metas en política", "dejá que la política la manejen los políticos de siempre", y sabemos que son los que están en contra del proyecto de la gente, por la manera en que descaradamente ponen a su propio servicio o de un partido, lo que tiene que ser un bien de y para la gente.

Yo veo morir pibes todos los días matados por la policía, veo morir criaturas en mis barrios, que son siete asentamientos y dos villas. Y esto nos ubica en una posición en que no podemos eludir nuestra responsabilidad. Nuestra actitud es de excepcionalidad. La Iglesia tiene que estar al margen de todos los poderes de turno. Pero esto es teórico. En la práctica siempre aparece más cercana, y comprometida con los poderosos. Por eso salimos excepcionalmente para decir que los cristianos no nos podemos quedar quietos. Tenemos que dar un paso para que esta política no esté en manos de los corruptos.

En la Iglesia, el pueblo de Dios, o sea el pueblo, los curas, los obispos somos servidores del pueblo de Dios. Nuestra actitud debe ser un acto de servicio. Además el Evangelio me dice que cuando se trata del bien de los demás tengo que estar dispuesto



hasta dar la vida.

Desde nuestra práctica en los barrios hemos evaluado que era importante pegar un grito y decir: no las cosas no son así. Y los cristianos tenemos que participar. No puede ser que en un país católico, lleno de universidades, parroquias, colegios de curas y monjas, los únicos representantes del laicado piensen como Beliz, con un proyecto tan antievangélico. Nosotros queremos que haya cristianos con una óptica distinta. El nuestro es un grito de esperanza. Yo quiero que esto del sacerdote en la política sea excepcional por la situación tan excepcional que vive el país, que vive nuestra gente. Permanente no, por el peligro del clericalismo, de manejar las cosas desde los curas.

T. L.: ¿Qué lo decidió a aceptar la candidatura a diputado por el Frente Grande?

E. M.: Varias razones. Primero que yo personalmente estoy cansado de haber luchado en lo asistencial en los barrios más pobres donde he vivido todos estos años, particularmente con el drama de los chicos de la calle. Yo esto y en la frontera de Avellaneda y Bernal, una franja muy vieja con dos villas muy grandes: IAPI e Itatí. En el medio se fueron generando una serie de pequeños asentamientos, en terrenos que estaban abandonados y que grupos de familias se decidieron a ocuparlos.

Cuando yo comencé a trabajar en Avellaneda con los pibes, alrededor del 73-74, las estadísticas me decían que allí había 16.000 pibes con ne-

cesidades insatisfechas. En el último censo me salta que son 56.000, sobre una población de 380.000 que tiene Avellaneda. Uno llega a pensar que nuestra tarea ni siquiera llega a ser una acción de calmar o tapar agujeros. Que el problema es político. La decisión de los políticos nos tira todo por tierra. Si la gente de estos barrios no tiene trabajo, no tiene vivienda digna, no tiene expectativa de vida, tampoco podemos resolver el problema de los chicos. No lo podríamos resolver ni aunque hubiese 50 curas haciendo una tarea como la mía. Porque no se resuelve el problema de fondo, no vamos a las causas.

Segundo, acepté porque me lo pidieron. La vocación es un llamado de afuera, no el puro sentimiento de uno: "no tengo ganas, "me gustaría". Yo en el fondo estaba cómodo. Ya había alcanzado el reconocimiento de la gente, de los pibes con los que he trabajado toda mi vida. Pero me vinieron a decir: Mirá Eliseo hay que dar un paso más, hay que patear el tablero, hay que remover todo esto, esta supuesta quietud, sobre todo de los cristianos.

Y tercero, porque también la gente me lo pide y lo necesita. Lo primero que hice cuando se me hizo la propuesta fue consultar con la gente. La respuesta fue unánime: no creemos en la mayoría de los políticos. Por lo menos andá allá y pegá un grito, y después volvete.

Estas son las razones que me llevaron a aceptar esto a los 60 años. Si bien hay muchas cosas que ya me pesan, lo que no me puede pesar, -y es el impulso de todo esto- es la misma decisión de ser útil. Si esto sirve, bueno, adelante!!...

T. L.: ¿Qué opinión le merece el sistema de partidos políticos? ¿Cómo se inserta el Frente Grande en este esquema?

E. M.: En los partidos, en la partidocracia. Hay vicios terribles. Todos los conocemos. Y están en todo el país. Tenemos que superar todo esto. Por eso hablamos de espa-

Yo tengo claro que te califican según donde estés como Iglesia. Si estas con los pobres o con el poder. Y mi experiencia dice que siempre te condenan si estás con el pobre. Los poderosos necesitan poner la religión a su servicio, bendecir sus decisiones. Por eso hay una tendencia a involucrar estructuralmente a la Iglesia. Puedo contar ejemplos muy claros donde la Iglesia, en el caso de mi trabajo, me prohibía si era un trabajo de obrero, pero se me permitía si era un oficio "noble", dar clase, vivir del arte... Con la violencia igual. La Iglesia condenó en la práctica la violencia de los que no eran militares, pero se vieron comprometidos con la violencia de los militares. Recuerdo al Cardenal Caggiano que a raíz de un hecho muy puntual me dijo que si la violencia era ejercida por los militares, que estaban preparados y sabían contener y orientar la violencia, era una cosa; pero si la ejercían los obreros, no. En mi vida en Wilde, toda la problemática de la Iglesia era que yo vivía, compartía con villeros. Y eran peligrosos. Yo tenía -se me recomendaba- que mantener una distancia, acercarlos una ayuda tipo beneficencia. Pero no involucrarme en sus expectativas, en su organización. No involucrarme con ellos. Esto es históricamente así. Siempre hubo sectores, desde Constantino, que involucraron a la Iglesia poniéndola al servicio de los poderosos.

cios nuevos, de diálogo, de intercambio, de respeto, de sacarnos las etiquetas. No digo la identidad. Las camisetas son otra cosa. Respetando la identidad, el origen de cada uno. Yo más que buscar votos, estoy aportando para poner en marcha un proyecto que nos haga sentar en una misma mesa a todos los que queremos construir un país distinto.

No tenemos la varita mágica. PlanTEAMOS nuestro camino como un signo. La construcción de un espacio frentista es un proceso que hay que estimular en todas partes, que tiene que prender la esperanza en cada uno de los lugares. E impulsar a los cristianos a que participen y se metan en esta construcción.

El aporte de los sacerdotes es un aporte más. Los curas y los laicos debemos sentarnos en la misma mesa de todos los sectores y grupos políticos que tienen la misma utopía.

Juntamos todos para disputar espacios. No importa de donde venga, ni importa su historia. Está la firme decisión de poner en marcha, no sólo en Buenos Aires sino en todo el país, la construcción de una herramienta nueva, con nuevas formas de hacer política. Es un proceso de diálogo profundo, no queremos una unidad para una elección solamente.

En este momento es una incipiente alternativa donde cristianos y no cristianos que creen una utopía, se unen en un proyecto que pueda de verdad contestar a Cavallo, el primer mundo y al mercado. Queremos ha-

cer esta alternativa, queremos construirla. Sabemos que es un trabajo que va más allá de las elecciones. Pero es algo que tenemos que poner en marcha y hacerlo valer entre todos aquellos que tenemos una intención de construir un país donde todos tengan la misma oportunidad, la misma dignidad. Es ir recreando el tejido social, es ir fortaleciendo pequeños poderes populares, de Juntas Vecinales, organizaciones barriales, etc.

T. L.: ¿Cuáles son los temas prioritarios que encarará como diputado del Frente Grande?

E. M.: De arranque te diría lo que nosotros ya teníamos elaborado con la gente, con los barrios: sus problemas más urgentes. El problema de la tierra sigue siendo un problema vital. Se le suma el de la educación. La situación de la educación pública es un desastre en la zona donde yo vivo. Las escuelas están abarrotadas de pibes y en malísimas condiciones. Los maestros por más buena voluntad que tengan no los pueden contener. Hay mucha deserción. Allí mismo donde nosotros establecimos los "hogares de la paz" comenzamos a hacer tareas de apoyo escolar y de alfabetización.

Y estamos abarrotados. El otro gran problema es la salud. Cada vez está más abandonada la salud de los pobres.

T. L.: ¿Esta candidatura es una opción a su trabajo pastoral?

E. M.: Para mí es una continuidad.

Yo tengo que estar dispuesto a dar todo por un proyecto de país diferente, que lo vine predicando en los veintinueve años que tengo de cura, en mi trabajo con los pibes de la calle. Yo he podido probar que con esos pibes, sin celadores, sin cuidadores, viviendo de nuestro trabajo y resolviendo las cosas nosotros mismos, se puede llevar adelante un proyecto distinto. Y eso mismo creo que puede aplicarse en todo el terreno social y político.

T. L.: ¿Usted no teme que su prestigio alcanzado como párroco, se ponga en cuestión al incursionar en el terreno político, por la imagen que se tiene de los políticos?

E. M.: Claro que es un riesgo. Pero yo creo que el prestigio de la Iglesia y de los políticos se juega por otro lado. La gente está cansada de que tanto la Iglesia como los políticos digan una cosa y hagan otra. El mayor desprestigio es la mentira. Entre los políticos, la traición, donde se manipula la gente para ganar un voto. Además el grupo de curas que me acompaña tiene una trayectoria como la mía con la gente, donde hemos ido aprendiendo de la gente. Y con la gente vamos a elaborar proyectos para contrarrestar esta ola de que nada se puede, de que se acabó la historia.

T. L.: ¿Cómo reacciona ante quienes acentúan que su participación política se realiza en un Frente, donde existen partidos de izquierda?

E. M.: El mote de izquierda -bien



OS CRISTIANOS EN A POLITICA

Mi trabajo con los chicos de la calle fue y es proyecto con la idea de mostrar algo distinto. Yo conocí el sistema por dentro, la metodología y sobre todo la ideología que hay detrás en los hogares y en los institutos. Me propues hacer algo distinto, alternativo, sin celadores, viviendo de nuestro trabajo. Y así empezamos con un grupo de chicos de la calle, un grupo de pibes corridos por la policía, mendigando y cirujeando en las estaciones. Me puse a vivir con ellos simplemente con un proyecto de autogestión y autofinanciación. No le pedimos nada a nadie. Los fondos que manejábamos eran el producto de nuestro trabajo. Y las decisiones las tomábamos nosotros y hasta el más chiquito votaba si le gustaba o no lo que pasaba durante la semana. Teníamos allí un ámbito donde el chico se sentía él, y no avasallado por gente que le dice cómo tiene que vestir, con quien tiene que ir. Ese fue el proyecto con el que quise demostrar que el chico marginado puede desarrollar un proyecto de él, sin necesidad de tantos aparatos y gente que lo asesore. Así comencé un trabajo de años.

manejado por el sistema- se lo han aplicado a todos los que trabajamos con los pobres. Se lo aplicaron a Jesús también. Fue subversivo.

El juicio político que se hace es "subversión". Rompe el orden establecido. Por eso es condenado.

Por otra parte conozco, comprendo a mis hermanos que vienen del marxismo.

Yo siempre dije que en el fondo fui socialista, porque estaba más cerca del Evangelio que el capitalismo, que nos enfrenta, nos incentiva al egoísmo, a la competencia. Jesús vino a traer un proyecto de solidaridad.

Los hombres ayudándose, no com-

pitando, pueden ganar juntos.

Los marxistas también están en un gran revisión, en búsqueda de nuevas propuestas, de nuevas formas de hacer política.

Así que los rótulos que ponga el sistema no me preocupan demasiado.

Trato de ser fiel a la realidad que yo vivo.

Nos estamos encontrando como nunca, en un espacio donde podemos discutir, también con los marxistas.

T. L.: ¿Qué opina si otros sacerdotes se enrolan como candidatos de Menem?

E. M.: Lo discutiría. me gustaría saber cuales son los fundamentos evangélicos y políticos que tienen para estar cerca de un proyecto que margina al pobre, que es todo lo contrario al Evangelio.

La propuesta del Evangelio es exactamente al revés de lo que dice Cavallo.

Construir un país donde el privilegiado sea el pobre, no el rico.

Un país distinto a partir del más pobre.

Desde el pobre convocar a todos, también al rico, si se convierte, como dice Jesús.